

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Marcos 14, 12-16. 22-26 – 03 de junio 2018

Padre Fernando Adriasola

Tomen asiento un momento...

Quizás... Ah, primero que nada, todos los niños que quieran hacerlo si quieren.... atrás hay unos dibujos y que pueden... no sé si jugar, pero por lo menos pintar, entretenido, así que pueden ir y los que tienen corazón de niño también
[...Risas]

Lo segundo, decir... o lo primero decir; es quizás muy de perogrullo, todo lo que estamos viviendo como iglesia, lo difícil de los momentos que nos toca vivir hoy, que nos toca a todos. No solamente a los consagrados, sino que nos toca a todos, en el circuito, en el trabajo, por ser católico, tiene una dificultad, etc. así me ha tocado escucharlo y ahora lo he percibido y es lo que nos toca vivir y yo creo que muy en la línea de lo que le tocó a los primeros discípulos, o sea creo que podemos no extrañarnos de que nos toque vivir algo así, pero no me quiero referir a eso ni a la carta del Papa que van a dar para varias oportunidades para conversar y va a dar para mucho conversar todavía, así que no se preocupen porque en una prédica no se va a acotar el tema. ¡No lo voy a tomar!

La Fiesta hoy día, es una fiesta que después de Pentecostés acentúa estas tres personas de la Trinidad, está el Espíritu Santo, el envío del Espíritu Santo, después la Fiesta de la Santísima Trinidad que manifiesta un Dios que es familia, un Dios que es comunidad. Dios no es un Dios solo. Y esta Fiesta que se celebra el primer jueves después de la Fiesta de la Trinidad se traslada para el domingo para poder celebrar la presencia de Cristo que Él nos deja para vivir en la Iglesia, para vivir en nuestra vida de fe, para acompañar nuestra vida de fe y que lo necesitamos, porque no es fácil la vida ¡De perogrullo decirlo! pero que necesitamos la ayuda de ello, necesitamos de la Gracia ¡de todas maneras!

En el gesto del pan y el vino deja su presencia entre nosotros hasta que Él vuelva y nos pulsa a alimentarnos del cuerpo y de la sangre, del pan y el vino consagrado, donde se



queda por siempre. ¿Cuáles fue uno de los primeros problemas de la Iglesia primitiva? Fue que se hacía una misa - probablemente no del tamaño de la que estamos diciendo ahora - pero se hacía una misa y de repente no podía llegar gente porque estaba enferma, entonces decían: ¡Oye! ¿Cómo hacemos que puedan recibir al Señor, las personas? Y surge la idea de guardarlo, en una cajita que se llama Tabernáculo ¿La han visto ustedes? En el centro del Santuario está el Tabernáculo, es la cajita que está ahí... Y bueno, así se ha guardado durante el tiempo y como en el siglo octavo surgió la intuición de que si está ahí Cristo presente; se le puede adorar. Es nuestro Señor. Es el Hijo de Dios, el Dios presente con nosotros, caminando con nosotros ¿No le podemos Adorar? Y parte en una Parroquia, o sea en una capillita, parte la devoción en un pueblecito y cuatro siglos después esta devoción se traslada a toda la Iglesia occidental. Lo que se llama la Adoración al Santísimo. Exponerse y exponerse frente al Señor presente en el Pan consagrado pero que quiere regalarnos todas sus Gracias, ese es el misterio. Tampoco me quiero referir a eso hoy día [...Risas]

Es que es la Fiesta, es la Fiesta. Yo quería hablarles de la Mater. Y ustedes dicen:

- *¡Oye, pero Padre, pero si la Fiesta es del Santísimo cuerpo y sangre de Cristo, no es la Mater!*
- ¡Si! Está bien, pero yo quiero hablar de la Mater

Porque la Mater tiene una cercanía personal con Cristo, tiene una misión también con Él. Entonces yo pensaba en el misterio del cuerpo y la sangre de Cristo, del Misterio de la presencia de Cristo en el Pan consagrado - el Pan que se consagra en la Eucaristía - y lo primero que me viene a la cabeza es que hay una relación en la actitud frente al Santísimo Sacramento, si le llamamos la Hostia Consagrada. Hay una actitud, y la actitud lo que... más cercano me llega es la actitud que podría tener la Mater con su Hijo ¿Cuál es esa actitud? La primera actitud y el carácter mariano de esta Fiesta; es cristiana. Que tiene su centro a Cristo, el cuerpo y la sangre de Cristo. El carácter Mariano de esta fiesta es en primer lugar un **carácter de ofrenda, de ofrecimiento** ¿Por qué carácter de ofrecimiento? Le vamos a ofrecer, así entramos al Santuario, está expuesto el Santísimo y le decimos;

- *“Señor yo te vengo a ofrecer”*
- Sí, está bien... Pero una cosa previa a ofrecer algo que es que la Santísima Virgen dijo un sí, un sí libre. Dios le preguntó;
- *¿Tú quieres ser la Madre del Señor?*

- ¿Quién soy yo? Pero bueno, si esa es tu voluntad “que se haga en mí, según Tu voluntad, he aquí la esclava del Señor, he aquí la hija del Señor, he aquí la pequeña del Señor, que se haga en mí según Tu Palabra”.

Y por ese sí, el cuerpo y la sangre de Cristo, toma cuerpo del cuerpo de María y sangre de la sangre de María. Ella se ofrece y ¿Qué es lo que ofrece? Ofrece Ella: mi cuerpo, mi sangre. El carácter de ofrecimiento, el carácter mariano de ofrecimiento frente al Santísimo es ¿Qué es lo que yo ofrezco de mí? No que es lo que yo traigo para ofrecer. ¡También, que es lo que yo te traigo para ofrecer! He trabajado, ¡Qué sé yo! He hecho un montón de cosas durante la semana que quiero ponértelas a ti Señor, pero ¿Qué te ofrezco yo de mí, de mi interior? Y puede ser un don, una capacidad, puede ser una limitación, puede ser pequeñeces que las experimento y me duelen, pero estoy ofreciendo de mí. Le estoy diciendo a Dios; sí. Tú quieres hacer esto conmigo y quieres construir la historia del pueblo de Dios conmigo, Mira la “embarra” que está quedando por todos lados y quieres hacerlo conmigo; ¡Bueno, que se haga en mí según Tu palabra! ¡Sí! en el carácter de ofrecimiento, es el carácter Mariano de ofrecimiento en la Adoración al Señor, pero efectiva. O sea, yo no voy a ponerme delante del Santísimo y me hincó y me quedo... Bueno, lo puedo hacerlo, quedarme contemplando el misterio del Dios presente en el tabernáculo, si me puedo quedar ahí, pero ofrecer de mí es lo que pone la Mater como un condimento, propio y especial.

El otro carácter Mariano del cuerpo y la sangre de Cristo por lo menos que ilumina este misterio, es el **carácter de sacrificio**. ¿Por qué? Porque me sacrifico. Yo trabajo, yo lavo los platos, yo además cocino, yo además le ordenó a mí... Yo, yo me sacrifico. Resulta que la Virgen acompaña a Jesús en toda la historia, pero el momento que se cuaja la fidelidad a su Hijo porque podría haber dicho: ¡Oye, que te vaya bien en tu tarea apostólica, en tu tarea de anunciar un mundo nuevo, que te vaya súper bien! Yo te voy a ir a ver cuándo necesites cariño de mamá. No, lo acompaña siempre, lo acompaña, lo acompaña y el momento de prueba de la fidelidad al pie de la Cruz, donde no solamente y entonces teológicamente es Cristo el que es el Cristo que se ofrece, es Cristo que nos deja su cuerpo y su sangre. He aquí donde el gesto del pan y el vino toman toda su fuerza. Él se ofrece por todos nosotros, para el perdón de los pecados, para restauración de todo lo que está quebrado en nosotros ¿Y la Mater qué? Al pie de la cruz, co-sufriendo, co-entregando, co-animando, pero en condiciones en que no hay ánimo para animar, si hay sufrimiento, es dolor, es pena, y ahí está co-sacrificándose no porque se está pegando latigazos, no se trata de eso, en ningún caso, sino entregando de si en este contexto de sacrificio. Y lo da desde la perspectiva de la Adoración y lo vemos también; no a pegarme latigazos sino a que sacrificarme con Cristo a ponerme como ofrenda con

Cristo, a sacrificarme por los míos, a poner lo que yo traigo y que he hecho con sentido, que he hecho con conciencia como un gesto de sacrificio. Cuando yo he renunciado a algo o yo al revés; he tomado algo que “no tengo” han visto que la gente... no sé a mí me tocó... hay gente que dice; ¡Oye, hay que quedarse una hora más en el trabajo! ¡Ah, no! ¡No, no, no, si a mí me pagan por estas horas! ¡Horas extras, no! ¡Salvo que me pague el doble! Pero si no; ¿Gratis? no, no, no. Sacrificio es cuando yo digo: ¡Ya, yo lo podría tomar! Pero lo tomo conscientemente como un sacrificio por... Y entonces el carácter Mariano de la Adoración toma su fuerza, yo me sacrifico con Cristo. El que se sacrifica es Cristo, el que es Dios; es Cristo y la Mater está a los pies de la Cruz ofreciéndose, sacrificándose, co-sufriendo con el Hijo.

El tercer carácter Mariano de la Adoración es el **carácter redentor o corredentor**. ¿Por qué? Si... ¡Oye, el Redentor es uno! Súper claro, o sea, meridianamente claro. Cristo nos redime, Cristo viene para restaurar nuestra vida, Cristo viene para abrir puertas de esperanza donde no hay esperanza, Cristo viene para darle sentido a todos los dolores, Cristo viene a redimirnos y la expresión de la redención está en la Resurrección. Pasión, Muerte y Resurrección son el núcleo de nuestra fe. En la resurrección se registra la gloria de Jesús y lo que nosotros vamos a hacer cuando vamos a hacer Adoración, tenemos un momento de Adoración es dejarnos traspasar del brillo de la resurrección, para dejarnos traspasar nuestra vida, para dejarnos iluminar nuestra vida. Muchas veces perdida por tantos, tantos destellos que uno recibe, tantos impulsos que uno recibe de distintos lados – claro, ¡perdidos! – que necesito luz, luz de Cristo resucitado.

¿Cuál es el carácter mariano de La redención? Es que la Mater cuando resucita Cristo está unida a Él de corazón. La resurrección podríamos decir; del carácter Redentor de la adoración que es la unión de los corazones. ¿A qué voy al Santuario? ¡Bueno, a adorar al Redentor! ¿Y qué más? ¡Bueno es que Cristo es el Redentor! Sí, pero ¿A que vas a adorar? No, a adorar al Redentor ¿Qué es eso? Mi carácter Mariano. Ir a adorar al Redentor es; comunión de corazones, pero comunión íntima de corazones. La mamá con el Hijo. Comunión de corazones es comunión de tareas. Cristo va a enviar a los discípulos a anunciar esta buena noticia, es una nueva vida. Comunión de tareas, comunión de misión, no solamente la tarea de lo que haya que hacer sino que también la misión respecto a la comunión.

Yo vengo del trabajo, de mi situación muy corriente todos los días y me encuentro con el Redentor, y en este carácter Mariano podría decir: ¡Yo me quiero unir a ti Señor de corazón, hacer latir mi corazón a tu ritmo! ¿Cómo será eso? Bueno, tenemos que... intenten hacer adoración para captar el ritmo del corazón del Señor porque es puro amor, dejarme captar por mi tarea, Señor, las tareas que yo tengo son

mis tareas, pero me sobrepasan. El otro día escuchaba una persona que me decía: terminé el trabajo, pero estaba terminando el trabajo y me llevaron no sé... no sé que era; ¿si carpetas o qué? pero se le duplicó el trabajo en media hora, cuando estaba a media hora para salir del trabajo. Entonces estaba “tapada” de trabajo – yo vengo a ofrecer mi trabajo - pero a compartirlo porque en el fondo me sobrepasa mi trabajo en distintas áreas, quizás en mi relación con los compañeros de trabajo, o en mi relación con las personas tengo como jefatura o los que tengo a mi cargo. Si, yo quiero compartir mi tarea contigo. Y quiero que tú también tomes mi tarea conmigo, pero es una alianza, es una alianza de amor, unión de corazones, unión de tareas y unión de misiones. Señor y fijate que aquí estoy machucado por la vida, amembrillado, y vengo por esto – yo estoy pensando en la situación de Santuario donde está expuesto el Santísimo – y uno entra y se hinca, y vengo con lo que soy y con lo que tengo y muchas veces con la pregunta ¿Qué quieres que haga? porque no me da para mucho más que lo que tengo. Desde otra perspectiva; Señor, yo vengo con lo que tengo, toma todo lo que tengo, impúlsame en todo lo que tengo, este es mi misión, lo que yo tengo para dar no lo puede dar nadie más, en unos casos para bien y en otros casos para mal. Lo que yo tengo para dar no lo puede dar nadie más, regálame la fuerza, regálame la intuición fundamental, la certeza para poder realizar mi misión, así como tú lo hiciste. Y entonces la Adoración al Santísimo cobra un olor Mariano, una coloración Mariana, una calidez Mariana porque ofrezco, porque sacrifico y porque co-redimo con Cristo. Nosotros no somos los redentores eso tiene que estar súper claro sino estaría diciendo una herejía del porte un buque, pero queremos acompañar al Señor, a vivir, a ayudar a restaurar este mundo tantas veces quebrado.

Queremos pedirle al Señor que nos regale y eso también es algo lindo, que todos nosotros aquí presente podemos hacer Adoración. Cuando vengan al Santuario y esté el Santísimo expuesto dejarse 10 minutos para estar con el Señor, para conversar con Él, y ofrecer y entregar el sacrificio que llamamos capital de gracias. No todo el capital de Gracias son sacrificios de renunciaciones o de... si, pero es capital de gracias, entregar el capital de gracia y tener esa convicción de tener una misión y dejarse impulsar por el Señor, por la misión que nos regaló Dios a cada uno de nosotros. Y eso lo podemos hacer cada uno de nosotros, en toda circunstancia que nos encontremos con más fe, con menos fe, más gordo, más flaco, alto más, más chico, todos podemos hacer Adoración y en el corazón de la Mater todos podemos articular esa Adoración para que se haga efectiva en nuestra vida.

Los invito que nos pongamos de pie para renovar nuestra fe...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...